

**Belmar Gándara Sancho**, Directora de *PUBliCan – Ediciones de la Universidad de Cantabria*, Secretaria Editorial del Consejo Editorial. Master en Edición por la Universidad Autónoma de Barcelona. Generó las editoriales: *ECH – Ediciones*, dedicada a la pedagogía de la creación en la Fundación para las Artes, la Creación Literaria y los Sentidos de La Escuela Contemporánea de Humanidades en Madrid, y *Tira y Retira* con diseño editorial de Gombel, S.I. Ha realizado asesorías para proyectos editoriales de diversas instituciones y editoriales privadas.

## RESUMEN

Hace ya algunos años que los más apocalípticos y milenaristas presagiaban –cuando no anunciaban a bombo y platillo– el fin de los libros editados en soporte papel (o de formato tradicional como luego han pasado a denominarse). La razón era simple y evidente: las nuevas tecnologías permitían editar sobre soporte digital, formato este que supuestamente ofrecía innumerables ventajas al lector y revolucionaría el concepto mismo de lectura.

En esa pronosticada evolución del libro para el siglo XXI hubo algunos hitos que parecían jalonar el camino, la esperada novela de Stephen King en el año 2000 que logró ventas millonarias en su edición digital o la no tan exitosa de Pérez Reverte en el caso español, un poco más tarde.

En cualquier caso resulta indudable que la edición digital y uno de sus subproductos, las librerías online, han multiplicado su negocio en los últimos años ofreciendo al lector libros ejecutables en distintos formatos (.exe, .txt, .pdf...), audiolibros (ultraportables en mp3), además de la impresión digital bajo demanda que ha permitido ajustar hasta la máxima precisión la oferta y la demanda del mercado editorial.

A pesar de todas estas realidades hay otra no menos evidente: la vigencia de la edición tradicional. Y es que indudablemente este tipo de edición sigue ofreciendo una serie de ventajas y virtudes que la edición digital no ha sido capaz –aún– de trasladar a los nuevos soportes: la calidad del diseño y la maquetación, la variedad y riqueza tipográfica, la encuadernación y toda una serie de trabajos inherentes al hecho editorial que hacen de los libros y del proceso de edición todo un arte tan complejo como delicado y especial.

Y es que, de otro lado, el excesivo peso de la búsqueda de un negocio rápido y cuantioso ha llevado a la edición digital a desarrollarse en el marco de un descuido de esas tradicionales tareas y artes editoriales, a mi modo de ver depreciando las propias posibilidades que una edición digital de calidad pudiera ofrecer.

De hecho centraré mi exposición en esta circunstancia: las posibilidades que la edición digital ofrece para incorporar el saber y el oficio de la edición tradicional.

Y para ello voy a presentar una edición digital de un Diccionario de galicismos del autor Venezolano Rafael María Baralt, aparecido en 1853 y del que en este año 2008 se han realizado en España dos ediciones, una en papel y otra digital. Sobre este ejemplo práctico mostraré un

modelo de edición digital que contrasta con el que habitualmente nos encontramos en el mercado del libro tanto por su calidad como por su no desvinculación con el arte editorial.